E

l problema de lo contable consiste en resolver cómo se puede medir el impacto económico de ciertos sucesos respecto de un ente. Todo discurso en esta disciplina se centra o focaliza sobre alguien, llámese ente o entidad. En momentos se identificó el ente con las personas, concepto de origen y utilidad jurídica. En otros se le hace equivalente al concepto de empresa, que identifica las actividades económicas organizadas. A lo largo del tiempo el concepto de recurso, es decir, de aquello capaz de satisfacer necesidades humanas, ha ido cambiando, al punto que hoy en día incluye cosas intangibles, inmateriales. Los recursos son lo que está en juego, se utiliza, para realizar actividades económicas. La contabilidad se pregunta cuales recursos son controlados por el ente y cuáles lo son por terceros relacionados con éste. Modernamente hemos ido tomando conciencia sobre el efecto de la actividad humana y de la propia naturaleza sobre sí misma, que puede disminuir la capacidad de mantener el hábitat y la misma posibilidad de la actividad humana. Esto se puede considerar desde diferentes perspectivas, como las propias de las ciencias de la naturaleza, también puede considerarse sobre el efecto para los humanos, así como sobre el aumento o disminución de recursos para “sostenerse”. El camino que debe recorrer la contabilidad para resolver de qué manera se debe reconocer, medir, presentar y revelar los recursos y su efecto sobre la sostenibilidad, es un asunto claramente científico, que no consiste en la mera reproducción de lo que otras disciplinas puedan establecer al respecto. Lo primero necesariamente será o es la comprensión de los hechos propios de la sostenibilidad. En materia de recursos naturales parece fácil determinar si ellos aumentan o disminuyen, si pueden o no controlarse, si son susceptibles de mediciones. Pero hay otro tipo de recursos, como los propiamente humanos, por ejemplo, la inteligencia, que estamos lejos de contabilizar, aunque existan algunos intentos de mediciones. Un modelo que intenta resolver cómo abordar estas nuevas concepciones es el del informe integral <IR> que contempla las siguientes dimensiones: financiero, industrial, intelectual, humano, natural, social y relacional. Sabemos, sin que quepa alguna duda, que todas esas dimensiones tienen valor, que este se predica de un ente, que pueden ser aumentados o disminuidos, que cabe medirlos con diferentes unidades, que de su uso se desprende una mejor o peor calidad de vida para los seres actuales y para los que habrán de venir. Primero es necesario convencer a muchos que la contabilidad no es solamente financiera, a lo cual algunos delimitan la disciplina. Segundo hay que reiterar que en todo lo contable hay cuestiones políticas, sociales, éticas, que nos llevan a considerar la diversidad y que imponen el consenso como medio humano para poder avanzar en las cuestiones. Tercero la contabilidad establece hechos y efectos de éstos que deben ser comprobables. De manera que la información contable, su análisis y las proposiciones que pueden derivarse de ella, son un indiscutible elemento capaz de transformar relaciones sociales. La contabilidad puede dilucidar.

*Hernando Bermúdez Gómez*